

Me parece que ya hemos tratado bastante de nuestras rencillas particulares, y que debemos dexar libre el campo del Periódico para que se ocupe en asuntos mas dignos de él; y pues vd. concluye su carta llamándome su amigo, acepto la amistad que me ofrece, y me convengo en no tratar mas del asunto, baxo la condicion de que no vuelva vd. á imprimir poesías semejantes á las de marras. K. N.

16 de Febrero.

P. D. En este dia se aparece en el Diario el Sr. F. M. C. quien repite lo que ya nos dixo. Es escusado que yo le conteste, pues naturalmente deberán quedar satisfechas sus objeciones con el decreto del memorial que ya habrá visto, y con la respuesta á la carta que me dirigió que no tardará en imprimirse; pero le agradezco los elogios que hace de mi estilo, y me admira su modestia quando pide á los forasteros que sentencien el pleyto de su carta, y de la mia. No quiero irritarle, pues le puede dar la tentacion de impugnarme por extenso. ¿Quién no ha de temer enjarle teniendo entendido que con solo tomar la pluma fabrica una impugnación? La justicia de la causa que ha tomado á su cargo y su talento, le infunden la satisfacción mas tranquila, y el justo menosprecio que debe hacer de sus infelices contrarios. Dios nos libre de los escritos que forje, y de las estocadas de su terrible pluma.

Segundo un Labrador, quedó dormido; y murió de un insulto no temido.

SONETO.

¡Labrador desgraciado! infausta suerte
siempre insidió fatal tu infeliz vida:
quien fué tu diversion, ya es tu homicida;
te acaba, quien preteude entretenerte.
Fatigado, á la imagen de la muerte

